

EL

ECO DE CARTAGENA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Cartagena: Liberato Montells y Garcia, Mayor 24, Madrid y Provincias, corresponsales de la casa de Saavedra.

SEGUNDA ÉPOCA.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cartagena un mes 8 rs.—Trimestre 24. Fuera de ella, trimestre 30.

Sábado 11 de Mayo.

El Eco de Cartagena

ANTIGÜEDADES DE ANDALUCIA.

El «Diario de Cádiz» da cuenta de haberse descubierto en Rota, en el sitio nombrado Las Almenas, frente á los baños y al pie de los deruidos muros del convento de la Merced, al cavar el terreno para plantar unos árboles, un antiguo pavimento de mosaico, indudablemente de la época romana. Tendrá como cuatro varas de largo y tres de ancho, y aunque deteriorado por la acción del pie y el tiempo, se conservan algunos trozos intactos y el dibujo que lo decora, el cual consiste en grandes rombós, que forma una complicada gréca de recuadros. El fondo lo constituye una argamasa de cal, y los dibujos son hechos con pedacitos cuadrados de mármol, blancos, morados y negros, del tamaño y forma de dados.

Sobre este terreno existía por los años de 1840 una surtida que servía de entrada á una de las puertas de los claustros, y á cuyos lados había un pequeño jardinillo todo rodeado de tapia. Corrobora la antigüedad de este mosaico, lo que refiere fray Pedro de San Cecilio en su obra titulada «Anales del Orden descalzo de Nuestra Señora de la Merced», fol. 502, el cual dice que al edificar el convento de Mercedarios de esta villa, en el año de 1804, en el sitio donde existía una venerada ermita del Santo Cristo de la Veracruz, se descubrieron grandes cimientos antiguos, una ara ó altar gentílico, y un gran pozo socavado en peña viva, de más de diez estados de fondo, y con una escalera, que dando vueltas por el interior, llegaba hasta el fondo, y cuyo pozo se cegó para proseguir la obra de la iglesia; y que en vista de los grandes vestigios de edificios que se vieron en aquellos alrededores, creía que allí existió el templo del Oráculo de Menesteo, porque se ajusta á la exacta descripción que el geógrafo Estrabon se-

ñala en todo aquel distrito ó delta que formaban las dos embocaduras que en remotos tiempos tuvo el Bétis ó Guadalquivir; una por el río Salado, cerca de esta villa, y la otra, la que persiste por Sanlúcar de Barrameda.

También en el término de dicha villa, y en el pago de la Mata cerca del Salado, que corre á medir legua de distancia de la población, haciendo el desmonte para la explotación de la vía férrea de la costa, se descubrieron varios sepulcros romanos, cuyos costados eran de sillares, y las tapas de lajas marinas, ó barro cosido. Algunos objetos de barro se hallaron en su interior, como lamparitas y lacrimatorios que fueron destruidos por los tratantes, y varias monedas antiguas de excelente conservación. Una de ellas de Constantino Magno; y esta inscripción, URBS ROMA: en el reverso la loba dándole de mamar á Rómulo y Remo; en el campo dos estrellas y palma, y en el exergo P. CONS: En años anteriores se han encontrado en este término y en diferentes «Pagos» (nombre que los romanos daban á las pequeñas aldeas que cubrían nuestros campos), repetidos testimonios de la exuberante población que colonizaba nuestro suelo. En el Pago de los Villares, mopedas, cimientos de edificios, y trozos de vías públicas empedradas. En el Pago del Fontanal, sepulturas y restos de una alfarería romana con multitud de fragmentos de ánforas, jarros y ladrillos.

Miscelánea.

MANIPULACIONES DEL VINAGRE.

Cuando se trata de los buenos vinagres, deben estos conservarse en barricas perfectamente llenas, al abrigo del contacto del aire y clarificarlos pronto. En algunos vinagres este último resultado es muy difícil de obtener; se consigue, sin embargo, añadiéndoles, antes de encolarlos, 20 á 30 gramos de tanino por barrica. Se puede preparar, para el

mismo uso, vinagre fuertemente tanificado, añadiendo algunos litros á cada barrica del vinagre que se desee clarificar. En seguida se les encola con la gelatina ó con la cola de pescado.

La clarificación se verifica también por medio de la filtración en una manga; pero este procedimiento es mucho más costoso que el encolado, y debilita además los vinagres. En cuanto á la decoloración, se obtiene tratándolos por el negro animal lavado, lo mismo que se hace con los alcoholes.

Los vinagres débiles deben, cuando no contienen ya más alcohol transformable en ácido acético, ser mezclados, ó, por mejor decir, repasados por madres muy ácidas. Algunos fabricantes, de Burdeos sobre todo, los remontan ó enriquecen añadiéndoles vinagre radical ó ácido acético diluido; pero este procedimiento los hace más ágricos y menos perfumados que el primero. Cuando los vinagres débiles contienen alguna cantidad de alcohol todavía, se les pone en trabajo, otra vez; en este caso no son realmente vinagres débiles, sino vinos no acidificados por completo.

El buen vinagre de mesa debe pesar 20,5 cubiertos de acetómetro ordinario.

Son esperados en París, donde permanecerán durante toda la Exposición, unos doce juglares japoneses que vienen de Yeddo por la vía de San Francisco y New-York.

En su mayor parte son tan fanáticos, que por el sólo poder de las plegarias ó oraciones pretenden hacer milagros.

Según cuentan, andan descalzos, sobre carbones encendidos y sables afilados como navajas de afeitar. Vienen acompañados de un bouzo del gran templo de Asaxa, cerca de Yeddo.

Parece que el problema tan debatido de la detención instantánea de los trenes, habrá tenido últimamente un resultado bastante satisfactorio, según se desprende en los ensayos verificados en el ferro carril de cir-

cunvalación de París. Un freno de gran potencia colocado en las ruedas de cada wagon, comunicador un tubo colocado debajo del carruaje con la máquina; tubos de cautchuc enlazan entre sí á los de cada wagon. En el momento conveniente, una parte del vapor es expulsada al exterior mientras que el resto lanzado á través de dos tubos, obra sobre todos los frenos á la vez, bastando cinco segundos para obtener la inmediata detención del tren, sin choques, ni sacudidas. Dicese que este sistema se aplicará á los trenes que harán el servicio entre París y la Exposición.

La isla de Java posee, como todo el continente del archipiélago indio, animales de una forma y de una variedad excepcionales, y, especialmente, insectos de una magnitud prodigiosa. Entre estos últimos hay arañas de proporciones extraordinarias.

En los bosques se hallan arañas que son tan grandes como pájaros; se ocultan en los troncos huecos, donde anidan enjambres de hormigas enormes, á las cuales persiguen y devoran por centenares.

Hace poco, un holandés que residía en Bantam, dando un paseo por los verdes valles de la isla, observó sobre un árbol un movimiento muy extraño en el follaje.

Una enorme araña estaba chupando la sangre de un loro pequeño que estaba en su nido.

Sus largas patas cubrían el orificio del nido, y el asqueroso cuerpo del insecto, que ocupaba el centro, se hinchaba á medida que absorbía la sangre de su víctima.

La madre del loro, que acudió en este momento, se colocó sobre una de las ramas que sostenía el nido, y se agarró á una de las patas del insecto para obligarle á soltar su presa. Trabajo inútil; la pata resistía á los esfuerzos del infeliz pájaro, que lanzaba gritos lastimeros. Molestada la araña por la presión que sufría su pata, dejó su presa para arrojarla sobre su nuevo enemigo. Enlazó el cuello del loro con sus ocho patas, y se disponía á chuparle la sangre, cuando el loro, en la lucha entablada,